

DIFICULTAD PARA TRAGAR, PRESIÓN EN EL CUELLO O CAMBIOS EN LA VOZ: SÍNTOMAS QUE CONVIENE VIGILAR ANTE UN NÓDULO TIROIDEO

- **El Dr. Juan Carlos Percovich, jefe del Servicio de Endocrinología y Nutrición del Hospital Ruber Internacional, explica qué señales pueden hacer recomendable adelantar la revisión y por qué la ecografía resulta fundamental para comprobar la evolución del nódulo.**



Los nódulos tiroideos son pequeños crecimientos o lesiones que se forman en la glándula tiroides, situada en la parte anterior del cuello. Pueden ser únicos o múltiples, sólidos o contener líquido y, en la gran mayoría de los casos, son benignos. Se trata de un hallazgo frecuente y muchas personas pueden tener un nódulo tiroideo sin saberlo. La mayoría no produce dolor ni altera la vida cotidiana, por lo que es habitual que se descubran de manera casual durante una exploración médica o una ecografía realizada por otro motivo.

Aunque generalmente no ocasionan síntomas, determinados cambios pueden aportar información relevante sobre su evolución.

Dificultad para tragar, sensación persistente de presión en el cuello o alteraciones mantenidas de la voz son algunas de las señales ante las que conviene consultar con el especialista, especialmente cuando aparecen de forma nueva o progresan con el tiempo. “La aparición de un síntoma no significa necesariamente que el nódulo sea maligno ni que exista un problema grave, pero sí puede indicarnos que debemos adelantar la revisión y comprobar si se han producido cambios en su tamaño o en su relación con las estructuras del cuello”, explica el Dr. Juan Carlos Percovich, jefe del Servicio de Endocrinología y Nutrición del Hospital Ruber Internacional, del Grupo Quirónsalud.

Dificultad para tragar: cuando el nódulo ocupa más espacio

Una de las molestias que pueden aparecer cuando un nódulo tiroideo aumenta de tamaño es la dificultad para tragar, conocida médicamente como disfagia. La glándula tiroides está situada en la parte anterior del cuello, muy próxima a estructuras implicadas en la respiración, la deglución y la voz. Cuando un nódulo alcanza determinado volumen o crece en una dirección concreta puede ejercer presión sobre estructuras vecinas.

Algunas personas lo describen como la sensación de que los alimentos pasan con mayor dificultad o de que algo “se queda” en la garganta al tragar. “No debemos asumir automáticamente que cualquier dificultad para tragar procede de la tiroides, porque existen muchas otras causas. Pero en una persona con un nódulo tiroideo conocido, una molestia nueva o progresiva merece ser valorada”, señala el Dr. Percovich. La revisión permite determinar si el síntoma guarda relación con el nódulo y si se ha producido algún cambio respecto a exploraciones anteriores.

Una sensación de presión en el cuello que no desaparece

Otra señal que puede aparecer es una sensación persistente de presión, ocupación o “nudo” en la garganta. Los nódulos de mayor tamaño pueden generar síntomas compresivos al relacionarse con la tráquea, el esófago u otros tejidos próximos. En algunos pacientes la sensación es leve, mientras que en otros puede resultar más evidente al hablar, tragar o realizar una inspiración profunda.

El especialista insiste en que no se trata de alarmarse ante cualquier molestia cervical, sino de prestar atención a los cambios. “Cuando un paciente que estaba estable comienza a notar presión donde antes no la había, o percibe que esa sensación está aumentando, es preferible valorarlo en lugar de esperar automáticamente a la siguiente revisión programada”, apunta el jefe del Servicio de Endocrinología y Nutrición.

¿Por qué un nódulo tiroideo puede producir cambios en la voz?

La aparición de una ronquera persistente, pérdida de fuerza de la voz o cambios en el timbre también merece especial atención. La estrecha relación anatómica de la tiroides con los nervios encargados del funcionamiento de las cuerdas vocales explica que determinadas alteraciones en esta zona puedan repercutir sobre la voz.

No obstante, la ronquera es un síntoma muy frecuente y puede deberse a numerosas causas ajenas a la tiroides, desde una infección respiratoria hasta el reflujo o un esfuerzo vocal. Lo importante es prestar atención cuando el cambio persiste sin una explicación clara, especialmente si existe un nódulo tiroideo conocido. “Un cambio persistente de la voz es un síntoma que no debemos banalizar. La mayoría de las veces tendrá otra explicación, pero si el paciente presenta un nódulo tiroideo debemos estudiar si existe alguna relación y descartar que esté afectando a estructuras relacionadas con la fonación”, explica el Dr. Juan Carlos Percovich.

La ecografía, fundamental para saber si el nódulo ha cambiado

Ante estos síntomas, la ecografía tiroidea constituye una de las principales herramientas para valorar qué está ocurriendo. La prueba permite estudiar las características del nódulo, medirlo y compararlo con exploraciones anteriores, además de analizar su localización y su relación con otras estructuras cervicales.

No obstante, la imagen debe interpretarse siempre dentro del contexto clínico del paciente. El tamaño, por sí solo, no determina necesariamente el comportamiento de un nódulo ni la necesidad de tratarlo. “No tratamos una ecografía de forma aislada. Tenemos que relacionar lo que vemos en la imagen con los síntomas, los antecedentes del paciente y la evolución del nódulo a lo largo del tiempo. Esa visión conjunta es la que nos permite tomar decisiones con mayor precisión”, destaca el especialista. Dependiendo de los hallazgos, el endocrinólogo puede decidir mantener el seguimiento, modificar la periodicidad de los controles o solicitar estudios adicionales.

Tener un nódulo tiroideo no significa que haya que tratarlo

Uno de los mensajes que el Dr. Percovich considera importante trasladar a los pacientes es que detectar un nódulo tiroideo no implica automáticamente necesitar tratamiento. Muchos permanecen estables durante años y únicamente requieren controles periódicos. La decisión de intervenir depende de diferentes factores, entre ellos sus características ecográficas, evolución, tamaño, síntomas y valoración clínica individual.

Cuando un nódulo benigno produce síntomas compresivos o afecta significativamente a la calidad de vida, además de la cirugía convencional existen en determinados pacientes técnicas mínimamente invasivas que pueden valorarse de manera individualizada. “Nuestro objetivo es encontrar el equilibrio entre no intervenir innecesariamente y no retrasar el estudio cuando aparecen cambios que merecen atención. El seguimiento permite de manera precisa actuar cuando realmente es necesario”, afirma el especialista.

¿Cuándo conviene adelantar la consulta?

En una persona con un nódulo tiroideo ya diagnosticado, la aparición de dificultad progresiva para tragar, presión cervical persistente, cambios mantenidos en la voz, crecimiento perceptible de una zona del cuello o cualquier síntoma nuevo debería comentarse con el especialista. Esto no significa que exista necesariamente una complicación. Significa que puede ser conveniente revisar la situación antes de la fecha prevista y determinar si el nódulo continúa estable. “Queremos que el paciente conozca qué debe observar, pero sin generar una vigilancia constante ni preocupación innecesaria. La mayoría de los nódulos tiroideos tienen una evolución favorable. Lo importante es realizar un seguimiento adecuado y consultar cuando aparece un cambio que antes no estaba”, concluye el Dr. Juan Carlos Percovich.